



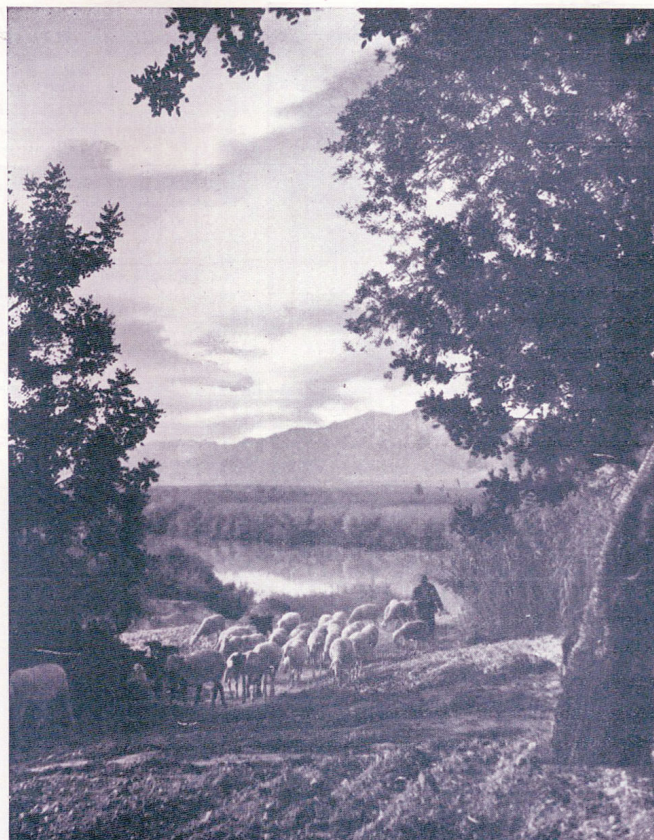
IMPORTANCIA DE LA MARINA DE TORTOSA

El artista de antaño captó el movimiento del puerto de Tortosa, con las embarcaciones surcando el río, en un ritmo comercial hoy, por desgracia, desaparecido y del que no pocos tortosinos de hoy en día no tienen ni siquiera idea. Pero dejemos que nos lo explique el señor F. Pastor y Lluís:

«Discurriendo hoy por las orillas del río Ebro contiguas a la ciudad, se nos representan aquellos días de a mediados de siglo (XIX), en que nuestro comercio de cabotaje había llegado a su apogeo, y en los que infinidad de mástiles las poblaban, imprimiendo una animación y una vida que hace ya bastantes años se trocó por la calma y el silencio. Nuestra marina mercante era entonces la principal arteria de comunicación que teníamos con las más importantes poblaciones de España y del extranjero. En efecto, ascendían a ciento veintisiete los barcos de la matrícula de Tortosa que, tripulados por sus intrépidos navegantes, lanzábanse al mar y llevaban nuestros productos y frutos a los grandes centros comerciales de la costa española y francesa, llegando hasta el litoral de Africa y otros hasta Portugal. Eran los descendientes de aquellos osados nautas fenicios que arribaron a las bocas del Ebro; los de aquellos conquistadores romanos y cartagineses que vinieron a infiltrarnos su carácter y sus costumbres.»

«Constituía nuestra marina, en las épocas de su apogeo, un elemento social importantísimo y una de las clases más respetables de la población, a la que imprimía movimiento y vida, por su número y prestigio. Daba satisfacción, en las grandes festividades nacionales y religiosas, contemplar las márgenes del Ebro inmediatas orladas de gallardetes y banderas flotando en los enhiestos mástiles de los laúdes que poblaban nuestro muelle, y en lo tocante al tráfico comercial, aturdió el continuado movimiento de carga y descarga en los embarcaderos, especialmente en el de la Ribera, donde estaban los *Payols*, en los que se depositaban los trigos que bajaban de Aragón para ser reembarcados para diversos puntos de la costa. Los marinos de Tortosa se distinguieron siempre por su intrepidez y pericia, paseando su bandera por el Mediterráneo y el proceloso Atlántico, desafiando las iras del encrespado mar y acreditando ser dignos descendientes de los que acompañaron a los audaces Gualberto de Cruilles y Peiro Maza.»

A este respecto, podría, con razón, decirse que cualquier tiempo pasa lo fué mejor.



No es extraño que el Ebro haya inspirado a tantos poetas...